

Este estado no debe contener detalles puesto que, como ya se dijo, no es más que el resumen del *diario* y del *Estado de cargos*, en los cuales se encuentran los que se deseen.

En la columna de *alimentos* se escribe todo lo que se sirve en la mesa, ya sean compras por mayor ó al menudeo, sobre todo, cuando han sido extraordinarias con motivo de una visita ó de una fiesta.

En la de *casa*, el alquiler, contribuciones, combustible, alumbrado, propinas de los domésticos, gastos de aseo, y todo lo concerniente á la casa.

En las de *gastos imprevistos*, Médico, botica, reparación ó reposición de muebles, gastos de correspondencia.

En la de *gustos*, dinero dado á los pobres, á las iglesias, compras de objetos de lujo, suscripciones á los periódicos, música, viajes y otros.

Para mí, vestidos, calzado, objetos de tocador, etc.

Cuando se tiene la dicha de tener á cargo á algun pariente, ó amigo, ó á alguna

familia que nuestros recursos nos permitan sostener, ó pagar una pensión por alguno, ó hacer alguna clase de gastos por otro, estos se asentarán en las últimas columnas bajo el título de: *Por N.*

Todo lo que acabamos de indicar en esta nota, es en realidad más difícil de leer que de ejecutar; una vez preparados los cuadernos, es increíble el interés que tomaréis en llenarlos con vuestros detalles. Y este orden que de hecho es todo exterior, pasa poco á poco al interior; se acostumbra uno á arreglar su conciencia y su vida moral, como se arreglan los gastos y la vida material.

SEGUNDA REGLA.

Saber comprar y comprar cada cosa á su tiempo.

COMPRAR.

18. El comprar exige tino, discernimiento, talento de observación, paciencia y un poco de fortuna.

Se ve por esto que no es una ciencia fácil.

Sin el desarrollo de las cualidades que acabamos de indicar, debemos simplemente decir, que el saber comprar consiste en el conocimiento de la calidad y del precio de las cosas.

Esta ciencia no puede ser adquirida, sino lentamente por las lecciones de la experiencia; por esto aprobamos mucho la conducta de algunas madres de familia, que yendo por sí mismas á hacer su mercado con la criada, llevan consigo á su hija para iniciarla en el mecanismo de las compras, acostumbrarla á la charlatanería de los vendedores, é instruirla en el arte de no dejarse engañar de ellos. *

* Yo conozco un pensionado donde las más grandes alumnas, en el año último, asisten, acompañadas de sus maestras, á las diversas compras que se hacen por mayor en la casa; son llevadas á los lavaderos y á las costureras para que sean testigos y aprendan la manera cómo se lava y blanquea la ropa, cómo se repasa, se arregla y pone en orden, para que conozcan la calidad de los géneros y sepan distinguir las telas; y en fin, por modo de recreación y recompensa, van algunas veces á la cocina á preparar para sus compañeras una pequeña colación.

¿ES NECESARIO REGATEAR?

19. Regularmente se dice como en tono de queja, que las mujeres regatean; pero ciertamente, á ello se ven obligadas, á causa de la mala fe de los vendedores.

Sin embargo, se regatearía menos, si se estuviese más al corriente de la calidad y del valor de los objetos que se quieren comprar.

¿Queréis que el vendedor no os entretenga mucho tiempo? hacedle una oferta razonable, resistid políticamente á sus instancias, y despues idos á otra parte.

El vendedor, de ordinario tiene muy fino conocimiento; desde luego ve si tie-

Este último ejercicio es verdad que no les enseña lo suficiente de la economía, pero las acostumbra al menos á no temer al calor del fuego, ni avergonzarse por el tosco delantal, y les enseña el uso y el precio de una multitud de cosas que les eran desconocidas.

Hemos visto algunas jóvenes ya grandes, que habían tenido en sus colegios los premios de historia universal y de física, y no sabían hacer una simple infusión de té ó de otra cosa, y que se admiraron al saber que la crema llevaba huevo. — *Nota del autor.*

Se ve por esto que no es más que hacer más que fatigarlos y alejarlos de

ne que habérselas con una novicia ó con alguna que ya entiende de compras; sólo vuestro modo de pedirle, de examinar la mercancía, de escogerla, lo pone al corriente de vuestra pericia, y si él observa que no sois de las que se están ensayando, si os mostráis ingenua y atenta, tratará menos de engañaros que á otra.

Desde luego conocerá tambien en vuestro aire, en vuestro lenguaje, sobre todo, si tiene que habérselas con una de esas mujeres ignorantes y maniacas, que acostumbra y tienen necesidad de regatearlo todo; á cualquier precio que sea, que no están satisfechas de nada, que tienen la costumbre de examinarlo todo, de hacer que se les muestre todo, y que regularmente no vienen al mostrador, sino por pasatiempo. Muy raro será que no seáis engañada en este caso.

O tenéis necesidad de comprar, ó no. Si lo primero, procurad de antemano informaros y conocer bien lo que queréis. Si no tenéis necesidad de comprar, ¿á qué váis entonces al mercado ó á casa de un

comerciante? A fastidiarlo y á gastar mal vuestro dinero.

CASAS DE PRECIOS FIJOS.

20. Las casas de precios fijos simplifican mucho las compras, este es un verdadero progreso; pero es necesario fijar bien la atención en los efectos que venden.

Esos almacenes de precio uniforme, esos bazares que no tienen más que dos ó tres precios para todas sus mercancías, son espectáculos deslumbrantes de variedad y tientan fácilmente; es muy raro que allí no se engañe. Ningun objeto, cualquiera que sea su apariencia, vale más de la suma fijada; las dos terceras partes valen menos, y con mayor comodidad podrían comprarse en otra parte.

En cuanto os sea posible, dirigíos á las casas conocidas y mejor provistas; allí no pagaréis muy caro lo que queréis, y lo que allí compraréis será de mejor calidad.

Antes de ocurrir á los proveedores titulados, ensayad lo que os ofrecen aque-

llos que están más á vuestro alcance; pero una vez hecha vuestra elección, no cambiéis sino rara vez.

Las buenas casas tienen ya sentada su reputación y sus prácticas propias.

Pagad al contado ó en plazos fijos, dos ó tres veces por año: seréis así mejor servidas y os costará menos.

Los comerciantes saben bien, estad seguras de ello, cargar á los efectos que venden, el interes del dinero que no se les paga inmediatamente.

La misma regla puede darse para los obreros si queréis ser servidas. Una costurera, por ejemplo, no os hará esperar vuestros vestidos más allá del día fijado, si sabe que su dinero está pronto y le será remitido luego en cambio de su trabajo.

Elegid siempre los almacenes ó mercados que estén más cercanos á vuestra casa, aun cuando tengáis que pagar algunos centavos más: así economizaréis el tiempo, y hay veces en que el tiempo es más precioso que el dinero, evitáis á vuestros criados largos viajes que repetidos,

no hacen más que fatigarlos, y alejáis de ellos la ocasión de contraer amistades y conocimientos que suelen serles funestos, y que son favorecidos por el largo trayecto por las mismas calles y á las mismas horas. Qué bueno sería si desde vuestra ventana pudieseis siempre seguirlos con la vista.

LOS COMERCIANTES EN PEQUEÑO.

21. Al recomendar los ricos y bien provistos almacenes, no hemos querido hablar sino de las compras por mayor de las provisiones para el menaje de la casa, de los objetos de lujo ó de otras cosas de importancia que no se encuentran donde quiera; pero para pequeños antojos, para las cosas que se ofrecen del momento, para muchos objetos minuciosos que se necesitan con frecuencia: agujas, alfileres, hilo, seda, cordón, ¿no sería un acto de beneficencia comprarlos á esos comerciantes en pequeño, que tienen sus pequeñas tiendas en todas las calles, ó que

extienden sus puestos en las plazas y en las esquinas, ó que pasan por vuestra puerta, llevando consigo toda su fortuna?

El centavo que les hagáis ganar los hará felices sin empobreceros; lo recibirán santiguándose con él, si fuere el primero en su venta del día, y tal vez, si la hora fuere ya avanzada, os dirán dandoos las gracias: voy á comprar pan.

Además, los centavos que damos á ganar á esos honrados comerciantes en pequeño, son las migajas de nuestra fortuna que el buen Dios nos manda dejar caer en el camino para los pobres viajeros.

II.

COMPRAR CADA COSA Á SU TIEMPO. LAS PROVISIONES.

22. Saber comprar cada cosa á su tiempo no puede ser más que el resultado de la experiencia, y viene á ser una fuente fecunda de economía.

Provisión es profusión, dice un proverbio, y la casa que no tiene provisiones,

corre riesgo, á cada instante, de faltarle todo.

Lo que es muy necesario antes que todo, es el conocimiento de las cosas que se conservan sin deteriorarse y de aquellas que no se deben comprar, sino cada vez que de ellas se tiene necesidad.

COMPRAR DE PRIMERA MANO.

23. Una vez adquirido aquel conocimiento, debéis,

1º Comprar en junto todo aquello que necesitáis, para tener provisión suficiente, y comprarlo de primera mano. A más de la comodidad de tener á la mano todo lo que necesitáis, tenéis la utilidad ó ganancia que habrían tenido los comerciantes de segunda mano que os lo hubieran revendido.

Siempre hay pérdida en comprar por menor, ó al menudeo.

La provisión de leña, carbón, legumbres, frutas, tienen cada una su tiempo; necesario es conocerlo.

24. 2º Debéis siempre comprar lo que es bueno; aunque lo paguéis más caro, se gasta menos, porque os sirve y dura más tiempo.

Desconfiad al principio de todo aquello que se os ofrece á muy bajo precio, y que no os es útil por el momento. Nada arruina como estas buenas ocasiones, aun suponiendo que lo que compráis sea bueno, (cosa muy rara, porque una buena compra solo se obtiene ó por la materia, ó por la clase del trabajo, ó por la solidez de la obra), siempre perdéis.

En efecto, ó esos objetos de que ahora no tenéis necesidad nunca os llegarán á servir, ó ya estarán muy deteriorados y poco útiles cuando llegue el tiempo de usarlos; en todo caso habréis hecho un gasto infructuoso del dinero que podríais haber empleado mejor.

Aplicad esta misma regla á las provisiones de boca; no compréis lo que es ex-

quisito, sino siempre lo que realmente es bueno, y alguna vez lo que es mejor.

Cuando un manjar es de mala calidad, se desprecia y se desperdicia en vez de comerlo, con la esperanza de que el siguiente será mejor.

Por esto os llegará á suceder, á vosotras las que estéis encargadas de las compras en la casa de un avaro ó aun en vuestra familia, que por una provisión mal hecha, ó por una compra que desagrada, se os empezará á ver mal, no se os estimará despues, y por último, se os quitará todo afecto y respeto.

Hay un axioma que parece un chiste, pero sin embargo, es una verdad y dice: *Por el estómago se dirige casi la totalidad de las gentes.* No lo olvidéis; evitad al menos que aquellos que de vosotras dependen, se quejen de los alimentos.

25. 3º Debéis tambien saber elegir la época favorable para vender, ya lo que

cosecháis, ya lo que vuestros productos os suministran sobreabundantemente. Así como es bueno tener proveedores titulados para comprar, tened también, si es posible, compradores que puedan fiarse de vuestra legalidad, y con quienes podáis contar para el pago.

Pero en las ventas como en las compras, procurando en primer lugar vuestra utilidad, dejad á los negociantes, cuya vida es toda de inquietud y proyectos, esas combinaciones y esos semiengaños que con frecuencia tienen mucha relación con la injusticia.

Nuestro objeto no debe ser el comercio, no queremos precisamente enriquecernos, sino establecer en torno nuestro, por el orden, el trabajo y la economía, la tranquilidad, la paz y la comodidad, que hacen la dicha en la familia.

No debemos querer acumular riquezas que frecuentemente solo sirven para tormento, sino tener bastante para dar y hacer el bien y no bastante para causar envidia y obrar el mal.

ó residuos, y hacen servir una misma cosa

MANÍA DE COMPRAR.

26. 4º Debemos precavernos, en fin, de la manía de comprar, la cual viene á ser una verdadera pasión.

Para esto no concurramos, ni aun sólo por ver, á los remates ó subastas, ni á los aparadores que los comerciantes ponen al paso, ni á esos bazares que ofrecen una libre entrada y un mostrador cubierto de objetos brillantes y atractivos; correremos allí mucho peligro de ceder á la tentación y comprar cosas que al día siguiente nos estorbarían.

Allí tal vez pondríamos en ejercicio la manía por las colecciones, las curiosidades ó las bagatelas, que con frecuencia es tan dispendiosa como ridícula.

Hay algunas mujeres que tienen en su aposento, sobre elegantes y vistosos aparadores, ó en algunos cajones ó mesas, verdaderos almacenes de inutilidades, digamos mejor, de ridiculeces.

Esos objetos preciosos de la China, estas porcelanas transparentes, aquellas ma-

ravillas delicadas del arte, ante las cuales es necesario contener el aliento por miedo de romperlas, parece que no están allí, sino para provocar el fastidio de la que las posee, y la sonrisa de los que las ven.

¿Y cómo han podido llenarse de tantos estorbos?

Han salido á la calle con la recta y firme resolución de no comprar nada; han estado seguras de sí mismas, y al aproximarse á los aparadores y al entrar en los almacenes, se han despertado dos pasiones que reposaban silenciosas: la curiosidad primero, el antojo y capricho después; en seguida han comprado.

¡Oh! si escribiésemos un curso de moral, cuántas cosas tendríamos que decir sobre estas tiránicas inclinaciones!

Jóvenes niñas, tened mucho cuidado con la curiosidad y los antojos.

PRECAUCIONES.

27. Concluyamos con algunas advertencias que completarán esta segunda regla.

ó residuos. y hacen servir una misma cosa

1^o No desconfiéis de nadie, pero tomad precauciones con todo el mundo.

No penséis que se os quiere engañar, pero sí pensad que se os puede engañar.

Llevad bien las cuentas á vuestros criados, y á vuestros proveedores cuyos apuntes debéis tener con cuidado.

Tened siempre en vuestra casa balanzas, medidas y pesas, para aseguraros de que se os trae lo que pedís y de que no pagáis sino lo que se os trae.

COMPRAR POR SÍ MISMA.

28. 2^o Comprad por vosotras mismas. No compréis por medio de otros, sino cuando no lo podáis vosotras hacer; así quedaréis más contentas y sabréis lo que mejor os conviene.

Para fiarse de otros en las compras es necesario estar seguras de dos cosas bien raras: *la fidelidad y la habilidad.*

Una cocinera, por ejemplo, no comprará más que lo que ella sabe guisar, ó lo

que le dé menos trabajo preparar, ó tal vez lo que á ella le guste de antemano.

Despues hablaremos de la fidelidad. La habilidad es tal vez más rara que la fidelidad.

Pocas personas son capaces de no dejarse alucinar por las palabras de un comerciante, por sus exagerados cumplimientos, por sus mentiras dichas con calma imperturbable.

Pocas personas son capaces de descubrir, bajo la bella apariencia de un objeto, los defectos ocultos que disminuyen su valor; el arte de la falsificación ha llegado á adquirir en nuestros días proporciones admirables.

UTILIZAR LOS RESIDUOS.

29. 3º Un talento muy particular para reducir las compras y por consiguiente los gastos, es el de ciertas mujeres amas de llaves ó ecónomas, que saben aprovechar lo que se llama vulgarmente *sobras*

ó *residuos*, y hacen servir una misma cosa bajo dos aspectos distintos.

Así lo que sobra de una comida, es presentado bajo otra forma distinta, con un nuevo aderezo, y ofrece un nuevo plato.

Un vestido ya usado y que por estar fuera de la moda ya casi no sirve, se transforma bajo una mano hábil, y sirve aún algun tiempo bajo su nuevo aspecto.

Así tambien entre muchos objetos de la misma naturaleza, y que ya están incapaces de servicio, se escogen algunos restos que están buenos, y con ellos se forma un todo que aun puede ser de mucha utilidad.

A este talento se le llama *arte de hacer algo de nada*; reside en el corazón y toda persona abnegada, conoce de él los primeros elementos.